

DP206

3

059



¡Bravísimo!

Carlos IV y Godoy, músicos.

(*Los caprichos de Goya*).

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EN TORNO DEL CABALLITO

I

La vejez robusta y sana de S. M. C. el Rey de España é Indias, don Carlos III, prometía varios años de vida al comenzar el de gracia de 1788; pero en el mes de noviembre la muerte de la Infanta de Portugal, María Ana Victoria, seguida de la de su esposo don Gabriel, hijo del Soberano de España, causaron gran depresión en el fatigado espíritu del progresista monarca, cuya salud decayó bruscamente.

Obedeciendo á tradicional costumbre, la Corte se trasladó á Madrid en los primeros días de diciembre, dedicando S. M. las horas de asueto á su pasatiempo favorito: la caza. Un enfriamiento fué el pretexto de la enfermedad que apoderándose de aquel organismo abatido por

los pesares; le hizo rendir el alma el día 14 de diciembre á la una de la madrugada.

El pueblo recibió con indiferencia la noticia de la desaparición de Carlos III. El embajador del Rey de Prusia dice á propósito de su muerte:

“..... tal fué el fin de este Monarca poco conocido y estimado por sus contemporáneos. La equidad y la virilidad eran sus características, y la justicia la de su reinado. Causa sorpresa que á pesar de sus virtudes, Carlos III ha sido poco llorado por su pueblo, y sin embargo, nada más exacto. El Rey fué poco popular.” (1)

El Príncipe de Asturias era el reverso del carácter de su padre, quien jamás permitió la menor ingerencia del futuro Carlos IV en los negocios.

La vida del heredero del trono, se deslizaba plácida y tranquila, oyendo diariamente dos ó tres misas, tocando el violín una hora, permaneciendo el mayor tiempo posible en la mesa y cazando. Era ésta su afición favorita, en la que desplegaba gran fuerza y agilidad, sin estar unidas á la gracia y la elegancia. Sus modales bruscos, torpes y su aire pesado y bonachón le asemejaban á los guardas campestres, sus compañeros de deporte.

(1) Sandoz.—Rollin.—Correspondencia.

Como esposo, Carlos IV es notable ejemplo de fidelidad conyugal; jamás se murmuró nombre alguno de mujer unido al suyo, no obstante haber sido chasqueado en su matrimonio.

En 1763, un retrato hecho *ad-hoc*, le hizo creer en la hermosura de la jovencita princesa María Luisa de Parma, y dos años después el matrimonio se efectuó, mostrándose muy poco satisfecho el Príncipe de Asturias con los hechizos de su consorte, no siendo muy felices los primeros años de la vida marital.

Por fin apareció la concordia el día en que la esposa supo hacer olvidar á su marido que no era bonita.

El Príncipe de Asturias se desayunaba en compañía de ella; en hondo cangilón humeaba el apetitoso líquido, *ración cumplida para diez frailes benedictinos*. Su Alteza ingirió cuatro onzas de un golpe y el hirviente chocolate hizo contraer horriblemente el rostro del heredero del trono. A la Princesa pareció muy divertido el percance, celebrándolo con franca y espontánea carcajada. El esposo, airado, se apoderó del cangilón, arrojándolo al seno de ella y ocasionándole delorosas quemaduras.

S. M. C., enterado del asunto, ordenó la prisión de su hijo; pero María Luisa intervino, logrando apaciguar la justa cólera del Monarca y obteniendo la libertad del delincuente.

Desde ese día el dominio de la Princesa sobre su marido fué completo.

“Ha conquistado tal ascendiente en el espíritu del Príncipe, que le lleva donde quiere y ella hace cuanto le da la gana. Ella es quien organiza la partida de naipes. Lancastre, su favorito, se sienta al lado de ella y ella charla constantemente con él, sin cuidarse de la marcha del juego. Ya ha abortado tres veces, su influencia es decisiva, y si llega á tener hijos dominará por completo.” (1)

Los respetables testimonios de los embajadores francés, inglés, prusiano y ruso afirman que el primer amante de la futura reina de España fué el marqués de Teba. “.....creyó éste que respondiendo á las insinuaciones de la Princesa aseguraría un brillante porvenir, pero no contó con la indiscreción de la de Asturias á quien la llama de su primer amor hacía olvidar toda clase de conveniencias y respetos, segura como estaba de su dominio sobre el Príncipe, quien no veía sino por los ojos de ella; pero el escándalo llegó á oídos del Rey, quien desterró al marqués, mandándolo á gobernar una de las Antillas y ordenando partiera antes de 24 horas.” (2)

(1) Correspondencia del embajador inglés Harris.—Página 53

(2) *Vie politique de Marie Louise reine d'Espagne*.—Pág. 34.

Pronto fué substituído el marqués por otro noble que á sus prendas personales adunaba la leyenda de haber cortejado á la Dubarry y parrandeado con el mariscal Richelieu. Este nuevo amante fué el conde de Lancastre, dotado con las exquisiteces del ingenio francés, pero sin grandes bienes de fortuna. El resultado de estos segundos amores, fué el envío de un gobernante á América que muy pronto unió á su talento y hermosura el prestigio de pingüe fortuna. (1)

El tercer amante fué un exento de los Guardias de Corps, Pignatelli, cuyos amores con la princesa dieron origen á una larguísima serie de intrigas, enredos, venganzas y hasta quizá la muerte de la hermosa rival de la princesa: la duquesa de Alba. (2)

“La princesa y Pignatelli se entregaron á todos los goces del amor. Fecundo en imaginaciones de este género, el oficial de Guardias de Corps era á sus ojos un presente muy raro que ella se prometía conservar. Con tal maestro pronto hubiera aventajado á las cortesanas más hábiles: sus disposiciones en este género eran prodigiosas”. [3]

Las infidelidades de Pignatelli, que no podía

[1] *Le Française á Paris*.—Pág. 43.

[2] *Vie politique de Marie Louise*.

[3] *Vie politique de Marie Louise*.—Pág. 38.

prescindir de la duquesa, despertaron el enojo de la de Asturias, quien le hizo desterrar.

El sucesor del exento fué Ortiz, otro guardia de Corps á quien su habilidad en la guitarra abrió los brazos de la princesa. La vanidad del agraciado le hizo escribir la novela «Zelmira», en la que hace relación minuciosa de su buena fortuna. Dice en ella: «Estaba leyendo un libro licencioso, cuando Zelmira, que se había aproximado á mí sin ser vista, mirando por encima de mi hombro, no pudo contener un suspiro. Cuál no sería mi sorpresa cuando al volver me encontré sobre la cara el seno de Zelmira que había abierto de propio intento su pañoleta. Turbado, loco, iba yo á huir, cuando estrechándose fuertemente entre sus brazos no me dejó la posibilidad de la fuga. Tuve que corresponder á sus deseos: el instante nos era propicio. Serían aproximadamente las siete de una hermosa tarde estival. Zelmira, en un *deshabillé* á la vez elegante y voluptuoso, se dejó caer con indolencia en un banco de verdura sobre el cual proyectaba un rosal su sombra protectora. Su seno palpitante parecía querer desprenderse de su prisión y yo acabé de darle la ansiada libertad. No era bella Zelmira, pero en aquel momento podía rivalizar con la propia Venus. Varias veces he hollado después el edredón y la pluma con Zelmira, pero nunca he

gustado de un placer tan picante.... Sus acariadoras manos reanimaron á la naturaleza que había sucumbido bajo múltiples esfuerzos: leyó en mis ojos un nuevo triunfo.... y se apresuró á aprovecharle.... Díjele mis temores.... Ella me interrumpió conjurándome á que no le hablase en aquellos momentos deliciosos de respetos que el amor suprime. . . . En palacio—me dijo—soy tu señora y aquí soy tu amante..... Selló estas palabras con un beso cariñoso, asegurándome que estaba contenta de mí, y para probármelo me regaló un hermoso diamante. Encantado de esta conquista, por su importancia, resolví utilizar en mi provecho los favores de la suerte. Zelmira lo podía todo en mi favor, por lo cual estudié sus gustos para satisfacerlos, dejándola contenta de mi docilidad y no tuve que arrepentirme de ello.... Los momentos de reposo, los ocupábamos en hablar mal de su marido, cuyas maneras le gustaba ver parodiar. Yo había cogido tan bien su aspecto pesado y brusco, que Zelmira me hacía repetir á menudo esta imitación caricaturesca que la hacía reír á carcajadas. Yo me prestaba á todo con la esperanza de una recompensa proporcionada á los peligros que corría. Efectivamente, me hizo nombrar para un grado que no tenía derecho de esperar, «vista mi humilde condición y lo menguado de mi fortuna».....

.....

 Al recibir el premio de sus *habilidades* ya tenía Ortiz digno reemplazo en su compañero el guardia de Corps, Luis Godoy, quien había logrado atraer las miradas de la sensual princesa. No obstante su origen humilde y sus modales bruscos, resultado de su falta de educación, la de Asturias hizo por este guapo soldado tales locuras, que sólo pudo salvarla de un conflicto conyugal la ceguera completa de su bomo machón marido.

“A pesar de la vigilancia que por orden del rey se ejercía sobre ella, cruzaba el palacio en completo *deshabillé* para charlar con su amante. El príncipe la sorprendió en una de estas conversaciones, y ella, maestra en disimulo, aseguró que había ido á preguntar qué hora era, y se llevo á su esposo colmándole de caricias en presencia del amante” [1]

Rápidos fueron los progresos de éste, transformándose poco después en un brillante oficial que frecuentaba los más aristocráticos círculos de Madrid; allí conoció á una joven de la que se enamoró, siendo correspondido. La noticia de estos amores no tardó en llegar á oídos de la princesa, la cual, furiosa, alejó de la

[1] Vie politique de Marie Louise.—Pag. 80.

Corte á su amante, haciéndole nombrar capitán de un regimiento,

El hermano menor del favorito caído en desgracia, heredó el afecto de la princesa. Manuel Godoy tenía 21 años, habiendo logrado entrar al cuerpo de guardias por recomendación de su hermano. La princesa ganaba en el cambio. Manuel era más joven y poseía las cualidades *físicas* de su predecesor, poseyendo además un tacto y una destreza notables para plegarse á todos los caprichos y exigencias de ella.

No sólo á ésta supo conquistar con su dulzura y humildad aparente, también el príncipe era poco después amigo del amante de su esposa, sirviendo éste además de lazo de unión entre el heredero del trono y los cortesanos á quienes alejaban los modales de guarda campestre del futuro Carlos IV. Godoy supo atraerse hasta las simpatías del ministro Florida Blanca, del cual escuchaba, con aparente respetuosa atención, los desahogos más violentos y las frases más crudas que el viejo ministro se complacía en arrojarle al rostro.

Godoy se sometió sin protestar á la vigilancia perpetua á que le condenaron los celos de la princesa. Dos sacerdotes fueron los encargados de vigilarlo de día y de noche. Florida Blanca, convencido de la imposibilidad de evitar que la princesa tuviese amantes, veía en

Godoy un instrumento; los cortesanos, el favorito que les acercaba al príncipe, y éste el «amigo» que le quitaba el peso de los caprichos é imprudencias de su mujer.

II.

En la mañana del 14 de diciembre de 1788, Carlos IV y su esposa recibieron á los embajadores de *familia* y en la tarde se reunió el consejo de ministros. Con gran sorpresa vieron éstos que S. M. la reina asumía el papel de colaboradora de su marido. De la sorpresa pasaron á la estupefacción, al escuchar de labios de la Soberana las horas que Su Majestad Católica dedicaríá al despacho de los negocios y que ella discutiría con los consejeros los asuntos de Estado. Los embajadores se apresuraron á informar á sus soberanos acerca de la reina de España. Pocos días después escribía Zimoview, embajador ruso:

“Hasta hoy no se ha ocupado sino en frivolidades. No trata sino de que se sometan todos á sus caprichos y de que no se contrarién sus pasiones. He aquí por qué no descuida nada de lo que pueda servirle para conservar el afecto

de su esposo y su influjo sobre él. Esta tarea se hace cada vez más difícil, porque sus encantos exteriores no le ayudan Bien que en broma, muchas veces el rey la dice que es una fea rematada y que ha envejecido mucho. Tales expresiones, en el fondo sin importancia, inquietan mucho á la reina. Teme ésta que el rey vuelva los ojos hacia cualquiera otra mujer á cuyo lado encontrará placer. Sin embargo, ella está muy lejos de renunciar al amor; por el contrario, se entrega á él con más libertad desde su advenimiento al trono. Todo el mundo conoce aquí sus intrigas, hasta en sus detalles más minuciosos; sólo un hombre los ignora: el rey. Los dos hermanos Godoy, oficiales de la Guardia de Corps, han compartido sus favores, pero en estos últimos tiempos el menor ha alcanzado ventaja, y por el momento es el único que está en las buenas gracias de Su Majestad. El mayor no fué nombrado cabo de la Corte (función unida al grado) sino después de la muerte de Carlos III, y el menor obtuvo recientemente esta dignidad á pesar de su poca antigüedad en el servicio y de lo muy difícil que es llegar á ese grado, para cualquiera que no sea de elevado origen. Toda la familia de estos jóvenes ha sido colmada de beneficios. Para prevenir las preguntas del rey, se le hizo creer que debía en parte el trono á esta

familia, que se arruinó en tiempo de Felipe V defendiendo su partido. Está la reina tan celosa de este joven que le prohíbe toda sociedad, sobre todo de mujeres. En lo que concierne á su marido, es celosa por ambición. En cuanto al amante, es celosa por sensualismo y no entran por nada en ello las ventajas intelectuales; desde este punto de vista Su Majestad es invulnerable; entre aquellos de sus amantes que yo he conocido, ninguno hubiera producido efecto en una mujer inteligente. Ella misma los olvidaba con gran facilidad cuando se les alejaba de la Corte en el reinado precedente". (1)

El Rey difunto había recomendado á su hijo mantuviera en sus puestos á los ministros Florida Blanca, Caballero, Llerena y Porlier.

El primero debía temer el rencor de la Reina, por haber sido quien alejó al de Teba, á Lancastre y quien influyó en el ánimo de Carlos III á fin de evitar los escándalos de la Princesa; pero contra lo que se esperaba, el ministro estaba en armonía con la Reina. El embajador de Prusia explica esa reconciliación diciendo que los amores de Godoy y María Luisa han afirmado en su puesto al primer ministro, por ser éste quien alejará toda sospecha que pudiera surgir en el ánimo del Rey.

(1) Revue Historique.—L'Espagne á l'époque de la revolution.—Artículo de Tratchersky.

En cuanto al ministro de Hacienda, Llerena, que no gozaba del favor de la Princesa de Asturias, se reconcilió con la Reina, acercándose á Godoy y comprometiéndose á proporcionar á ella y al favorito el dinero necesario para sus placeres."

El año de 1789 sólo es notable por el encumbramiento de Godoy y de su familia. El 17 de febrero Luis fué nombrado supernumerario en las compañías de Guardias de Corps. El 9 de junio, Manuel, que sólo era cadete, es nombrado supernumerario. El 13 de octubre, el padre recibe el nombramiento de ministro de capa y espada del consejo de Hacienda, la madre el de dama de honor y la hermana el de camarista de la Reina. José Godoy, hermano del favorito, recibe una canongía, y el 18 de enero de 1791 el favorito es ayudante general de los Guardias de Corps y brigadier del ejército; el primero de marzo le ascienden á mariscal de campo, el 4 del mismo mes obtiene la llave de gentil hombre en ejercicio, y en agosto 2, es sargento mayor y teniente general; en diciembre, caballero gran cruz de la orden de Carlos III, en abril del siguiente año, grande de España de primera clase, con la posesión del Valle de Alcudia y los títulos de Duque y Marqués de Alvarez. El 8 de mayo es gobernador del consejo de Hacienda. En julio, el fa-

vorito es Consejero de Estado. En febrero de 93, ministro de Estado con el collar del Toisón de Oro y Secretario de la Reina, y el 23 de mayo, generalísimo del Reino.

Ningún miembro de la familia afortunada deja de sentir la influencia del amante de la Reina. El hermano Luis es mariscal de campo; pero prudentemente no se le permite venir á la Corte.

El hermano menor, Diego, sirvió de paje á la Reina en la ceremonia de la coronación, y la soberana le cobra tan decidido afecto que á los 14 años es capitán de granaderos. El hermano Manuel juzga bastante haber compartido los favores de S. M. con Luis; y antes que el asunto llegue á mayores, el niño capitán es enviado al gobernador de Ceuta, donde le esperaba tan brillante porvenir que antes de un mes alcanza el grado de coronel de infantería, por su valor.

La Reina quiso premiar *personalmente* las fa-
zañas del niño héroe, y para prevenir ese peli-
gro el favorito hizo que se uniera en matrimo-
nio con la heredera del marqués de San Juan.

Los escándalos de la Reina y el rápido en-
cumbramiento de la familia Godoy preocupan
á los diplomáticos extranjeros, admirados del
cinismo de la Reina y de su amante y de la
bonachonería del Rey.

El enviado francés cuenta cómo la Reina ha

regalado á su favorito una soberbia berlina con sus iniciales y encima de éstas una corona real. En los arneses de seis magníficos caballos destinados á tirar del vehículo, brillan las mismas iniciales é idéntico símbolo real.

Cuando la Reina sale, él la sigue instalado en ese tren que parece el del regio esposo de María Luisa. Si Godoy camina á pie, se ve rodeado de multitud de cortesanos y pretendientes. (1)

Un espía del gobierno francés describe así la vida de los Godoy: (2)

“Los dos nuevos Señores habitan una casa situada enfrente á Palacio, é inmediatamente después del rey tienen una comida como la del monarca, durante la cual reciben á los personajes más notables de la Corte, quienes permanecen de pie y vienen á prostituirse ante éstos dos manequés.”

“Para terminar este cuadro, hé aquí lo que he visto: Habiendo ido con el embajador y su familia á ver los diamantes de la reina, estábamos contemplándolos cuando gritaron: «la Reina viene»; al mismo tiempo apareció Godoy que atravesó la habitación en que nos encontrábamos, con el sombrero puesto, honrando con algunas caricias familiares á los ayudas de

(1) Geoffroy.—La embajada francesa en Madrid.—Pág. 58.

(2) Le Francaise á Madrid.—Pág. 43.

cámara que ahí estaban para abrir la puerta del departamento de la reina [que llegaba por el lado opuesto.]

“Con aire de indiferencia y desdén, el favorito abrió la mampara, mirándonos y tratando, con sus gestos, de hacernos comprender su dicha. Es una especie de M. la Tulipe, granadero de la guardia que va á acostarse con *mademoiselle* Jeanneton, pero una Jeanneton que está muy lejos de ser guapa.—“Los partos repetidos, las indisposiciones, y tal vez algún germen de enfermedad la han marchitado por completo; su tez es de color de aceituna y la pérdida de los dientes ha dado el postrer golpe á su problemática belleza.”

Godoy, en cambio, es un guapo mozo, con la diferencia de 16 años menor que su ajada y fea amante. Nació en 1767. En 1790 el escándalo es tal, que un alma compasiva da minuciosos detalles al rey, en una carta.—Carlos IV muestra á su consorte el delator papel, limiándose á suplicarle sea prudente á fin de evitar la maledicencia; la reina cae sacudida por intensa crisis nerviosa, y desde esa fecha su marido no se atreve á hablar del asunto. Por el contrario, cuando Godoy es grande de España y miembro del Consejo de Estado, María Luisa se permite visitar á tan importante personaje.”

El rey ignora ó aparenta ignorar los estravíos de la reina. Casto por temperamento y profundamente religioso, manifiesta horror y desprecio por los incrédulos y gran respeto para todo lo que se relaciona con la Iglesia, siendo los frailes los únicos súbditos á quienes no tutea y no trata con la familiaridad y llaneza con que habla lo mismo á sus mozos de caballerizas que á los grandes de España. Es feliz viviendo entre obreros, á quienes distribuye tarascadas y manazos que son demostraciones de su buen humor.

En Aranjuez se construye un arsenal, donde los habituales compañeros de S. M. fabrican naves en miniatura, modelos de aquellas con que se piensa elevar á España al rango de primera potencia marítima. La regia flota es conducida á brazo á una charca bautizada con el pomposo nombre de mar de Ontígola, y allí el rey se pasea gravemente sobre una fragata remolcada por una chalupa de remos; y después de dos ó tres vueltas á la redonda, Su Majestad toma tierra creyéndose un gran marino. Sus oficiales se sienten orgullosos de servir á las órdenes de tan notable almirante y se disputan el honor de tomar parte en las manobras inocentes del monarca. (1)

(1) Le Francaise á Madrid. (Pág. 70).

El *Nacimiento* es otra de las diversiones favoritas del soberano de las Españas. "Es una representación de la natividad de N. S. Jesucristo, ejecutada con figuritas de escayola, modeladas con sumo cuidado y un lujo en todo que no es posible ir más allá." (1)

"Todos los días del año, haga buen ó mal tiempo, salvo en Semana Santa en que va en la procesión, el rey parte para la caza, inmediatamente después del desayuno. Doce guardias y dos exentos le acompañan en seis coches, pero entre los relevos, los puestos de guardia y los ojeadores, la caza moviliza á diario 700 hombres y 500 caballos. Por la noche se regresa á Palacio. El rey encuentra á su esposa en el paseo, come, y en seguida la velada se dedica á la música. Nunca reúne el Consejo de Ministros. Cada uno de estos trabaja con el rey en presencia de la reina, que pronto llega á trabajar sola, tanto que la firma es despachada por el rey en algunos minutos. El tiempo llega á modificar el plan de la jornada regia; cuando la reina ha perdido los dientes y tenga que someterse á un régimen dietético especial, el rey comerá solo y ella en presencia de algunas camaristas. En seguida se reúnen los soberanos para el concierto, que dura dos ó tres horas. Después Carlos IV juega una partida de tresillo con dos vie-

(1) La Embajada Francesa en España (Pág. 196).

jos cortesanos, en tanto que otros charlan. Pero el rey, fatigado con la caza, se duerme con las cartas en la mano. Los demás jugadores y comensales imitan á Su Majestad hasta el momento en que un maestra sala anuncia que el rey está servido. Después de la cena da sus órdenes Carlos IV para el siguiente día y á las once se acuesta el soberano de las Españas". (1)

III.

En tanto que la realeza se hunde en España sin agitaciones ni sobresaltos, el huracán que sopla allende el Pirineo deja sentir su influencia, á pesar de la Inquisición y del celo de las autoridades por ocultar los sucesos.

"Todo es inútil, la juventud siempre apasionada por las nuevas ideas, encontrará medios de entrar en relación con Francia y discutir su estado de un modo poco favorable para el Gobierno. Las prohibiciones no pueden hacer más que aumentar la desconfianza, tan propia á los españoles y provocar murmuraciones contra la Corte y el Ministerio". (2)

(1) Despacho del embajador Alquier á Talleyrand.

(2) Correspondencia del embajador ruso.

Los acontecimientos que en Francia eran tragedia, en Madrid repercutían como sainete. El Palacio Real era una plaza fuerte continuamente recorrida por rondas y patrullas; los monarcas parecen amenazados de los mismos peligros que los reyes de Francia. El almirante de la escuadra del mar de Ontígola encuentra digna de censura la conducta de Luis XVI. Al tener noticia de los acontecimientos de octubre, después de la toma de la Bastilla, exclama Carlos IV: —“Yo hubiera preferido arriesgar mi vida á la cabeza de mis tropas, que renunciar de este modo á mi corona.” (1)

Cuando el fracaso de la huída de Luis XVI, un correo llega á escape y entrega á Florida Blanca la correspondencia en que le notifican la situación del monarca francés. El ministro corre á Palacio y Carlos IV da muestras del mayor asombro diciendo: —“¿Cómo?... ¿no se ha salvado el mismo Luis con una muerte valerosa? ¡A mí!... no me hubieran traído vivo á mi Capital”. (2)

“El proceso y muerte de Luis XVI hacen inevitable la guerra, á pesar de los esfuerzos de la reina y de su amante (que ya es primer mi-

(1) Baumgarten.—Geschichte Spaniens zur Zeit der französischen Revolution.

(2) Murié.—Historia de Carlos IV.—Pág. 145.

nistro) “por mantener á toda costa la paz para disponer á su antojo del erario público.” (1)

Durante la prisión del rey de Francia, el cónsul español Ocariz hizo *el primo* con el convencional Chabot, quien le estafó dos millones de libras; en tanto que los tratos de Talón y Dantón fracasaron por falta de recursos. (2)

El amor propio español humillado con las continuas victorias de los franceses que invaden el Norte de la península, culpa al primer ministro de las derrotas sufridas. En julio de 94, Godoy, desalentado, procura entenderse con los revolucionarios; pero el hijo de Luis XVI es el obstáculo para llegar á un acuerdo completo. La muerte del niño resuelve la situación. Los dos gobiernos desean la paz y después de una última derrota en Castelfranco, los Borbones de España estrechan la mano teñida con la sangre de los Borbones de Francia. El 21 de enero de 1797, Delacroix invita al embajador español, marqués del Campo, á la fiesta conmemorativa de la muerte de Luis XVI.....

(1) Baumgarten, obra citada.

(2) Muriel. Historia de Carlos IV pág.—70.

IV

Don Manuel Godoy y Alvarez, príncipe de la Paz, ha llegado á ser el amo de España. El amante que soportó la vigilancia perenne á que lo sujetaron los celos de la Reina, vive con la hermosa Josefa Tudó; y se desquita del prolongado martirio de estar atado á la fea y vieja soberana, manteniendo relaciones amorosas con cuanta mujer hermosa puede.

“Hace más de un año que el Príncipe de la Paz, seguro de su poder y con una salud floreciente, se entrega á todas las mujeres. Tiene por querida á una joven de buena familia, y para colmo de escándalo público la ha instalado por algún tiempo en sus propias habitaciones de palacio. En vano la Reina ha tratado de inspirarle otros sentimientos; pero ella no tiene confidente alguno, porque Godoy los aleja por intimidación. Además, asusta á la Reina amenazándola con descubrir todo al Rey si ella trata de perderlo y diciéndole que ella perdería más que él. La Reina ha tenido que ceder y, á creer el rumor público, se ha convenido que Godoy conservaría su querida y que la

Reina escogería un sucesor que es también un oficial de la guardia.” (1) (2)

Todo se arregló satisfactoriamente. Un día S. M. C. pregunta á Godoy:—¿Quién es ese Mallo? Todos los días le veo con carruajes y caballos nuevos. ¿De dónde saca tanto dinero? —Señor, contestó el príncipe de la Paz—Mallo no poseé nada en el mundo; pero le mantiene una mujer vieja y fea, que roba á su marido para pagar á su amante.

—¿Qué dices á esto, Luisa?—pregunta el Rey á su esposa.

—¿Qué quieres que diga? ¿No sabes que Manuel siempre está de broma?.....

V.

Desde 1795 en que se firma el tratado de paz con los regicidas franceses, hasta 1807 en que el hijo de María Luisa, heredero del trono llega á los 23 años y conspira contra Carlos IV, la vida del rey de España se desliza sin contratiempos ni sobresaltos, entregándose á sus prácticas religiosas y pasatiempos favoritos.

(1) Correspondencia del embajador ruso.

(2) Revista Histórica.

Las complacencias de Godoy y la presión del gobierno francés han hundido á España en un abismo. La amistad francesa costó á España la pérdida de su marina, la desorganización del ejército y la miseria pública más escandalosa.

En cambio Godoy, Príncipe de la Paz, es dueño de una fortuna de más de 200 millones, y por su matrimonio con la hija del infante Don Luis ha logrado entrar al seno de la familia real.

En cuanto á los gastos de la reina de España, podrá juzgarse por las partidas con que aparece en los libros de los comerciantes franceses. El año IX figura con 19,000 francos y 29,000 en las casas de Leroy y Mad. Minnette, comerciantes en modas; 5,685 francos, ropa blanca, Mad. Lolire; 3,703 francos, Duplan, flores artificiales.

En 1798 los amores de Godoy y la Tudó, que continúan á pesar del matrimonio con la prima de la reina, obligan á Godoy á dejar el puesto de Primer Ministro. En realidad ese alejamiento conviene al Príncipe, quien recibe personalmente de manos del Rey el decreto de su destitución.

La caída no es un desastre; el Rey, con los ojos arrasados de lágrimas, le dice:

—“Te aseguro que estoy muy satisfecho de los testimonios de afecto, celo é inteligencia de

que me has dado prueba en el desempeño de tu ministerio. Te lo agradeceré toda mi vida y en todas las circunstancias te daré pruebas de mi cariño para recompensar tus señalados servicios”. (1)

El embajador ruso opina que si Godoy hubiera accedido á separarse de Pepita Tudó, el ministro Saavedra, sucesor de aquél, habría sido separado, y el favorito Malto enviado á un regimiento. “La sociedad espera ansiosa el fin de esta especie de lucha. Los dos ministros no piensan sino en sus propios intereses y excitan con su ejemplo la depravación de las costumbres y el desorden en todos los ramos de la administración.”

La llegada de Luciano Bonaparte á Madrid y las instrucciones que trae del señor Cónsul, su hermano, vuelven á Godoy al puesto de primer ministro. Urquijo, que fué el sucesor de Saavedra, gracias á su lindo rostro, cayó muy pronto del favor de la reina, porque el hombre no corresponde á las apariencias. (2)

La Reina, en su época, *corresponde* á la descripción que de ella hace el convencional Alquier. (3)

“La necesidad de ocultar al Rey su vida cra-

(1) Godoy.—Memorias.—Tomo II.—Pág. 120.

(2) La Fuente.—Historia de España.

(3) Informe á Talleyrand.

pulosa, desde hace treinta años, ha dado á la Reina el hábito de un profundo disimulo. No hay mujer que mienta con más descaro ni con perfidia más reconcentrada. Antidevota y hasta incrédula, pero débil y tímida en exceso, la apariencia del menor peligro la hace sentir todos los terrores de la superstición. Todos los días escribe al Príncipe de la Paz y en cambio á ella la informan de cuanto ocurre en Madrid.

“Mientras el Rey come, tiene ella una conferencia de una hora con el primer secretario de Estado, y si el ministro se resistiera á esa costumbre no duraría 24 horas.

“A pesar de sus cincuenta años aun tiene pretensiones y una coquetería apenas soportable en una mujer joven y bonita. Sus gastos en trajes y joyas son enormes. Es raro que cada correo llegue sin dos ó tres vestidos para ella...”

VI.

La nube precursora de la tempestad que derumbará en España la realeza, se forma en las habitaciones del Príncipe de Asturias.

En 1807 Fernando cumple 23 años y su esposa ha muerto. Los médicos dicen que la tisis

fué la enfermedad que la llevó á la tumba. Los consejeros del Príncipe y sobre todo Ezcoiquiz, afirman que la Princesa de Asturias fué víctima de los proyectos del Príncipe de la Paz. El amo de España sostiene que el heredero del trono debe contraer segundas nupcias y la futura reina de España, en concepto de Godoy, es su cuñada. El Príncipe de Asturias protesta que jamás accederá á los proyectos del favorito y en unión de sus consejeros medita la manera de substraerse á la influencia del omnipotente Príncipe de la Paz.

La revolución francesa ha llegado á la única solución posible: el soldado de fortuna que pudo llamarse Hoche y resultó Bonaparte. El de Asturias no vacila y antes que llegar á ser hermano de Godoy, prefiere arrojarse en brazos del emperador francés. El día 11 de octubre escribe al Emperador:

“Grande es mi desdicha de verme obligado por las circunstancias á ocultar como un crimen un acto tan justo y laudable, pero tales son las funestas consecuencias de la extremada bondad de los mejores reyes. Lleno de respeto y amor hacia aquel que me dió el sér y que está dotado del corazón más recto y generoso, no me atreveré á decir á Vuestra Real é Imperial Majestad lo que sin duda sabe mejor que yo, que estas mismas cualidades, tan estimables, no sir-